



PERASHA DE LA SEMANA JAIE SARA

38

03.11.2007

22 de Heshvan 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Cada persona debe cuidarse en no oír chismes provenientes de ninguna otra persona, incluso de su esposa. Si lo analizamos, podemos observar que al oír chismes que nos cuenta nuestra esposa, al contarnos que tal o cual hizo tal cosa, además de la falta en sí de oír chismes, traeremos sobre nosotros varias dificultades. Pues al ver ella, que su marido se alegra en oír chismes, le contará constantemente lo que sepa, provocando que eventualmente se enoje al oírlos, causando así peleas y problemas en la pareja. Por ello lo correcto es indicar a la esposa que no es correcto comentar la vida de los demás.

(Hafetz Haím)

SOBRE LA MUERTE DE SARA (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Y fueron los días de Sará ciento veintisiete años; años de vida de Sara. Y murió Sará en Kiriath Arba, que es Hebrón, en la tierra de Kenaan. Y vino Abraham a hacer el duelo por la muerte de Sará y a llorarla”

Los Sabios explican (Bereshit Rabá 58, 5) “¿De dónde vino Abraham?. De Har HaMoriá (Monte de Moriá), y Sará murió por la tristeza que le causó el sacrificio de su hijo. Por ello a continuación del relato de la Akedá de Itzjak (sacrificio), se dice ‘y fueron los días de Sará’”. Esto requiere explicación: ¿acaso así paga D’s a Abraham, luego de superar esta difícil prueba?. Él seguro esperaba contar a Sará que logró pasar la prueba, y que su hijo estuvo dispuesto a dar su vida por cumplir la voluntad de D’s, alcanzando un alto nivel de elevación. ¿Y con qué se encontró?. Con que su esposa había fallecido. ¿Es este el pago a los Tzadikim en este mundo?

Para poder explicarlo debemos primero saber, que todo lugar en que se menciona una muerte, esta fue antecedida por una enfermedad o por ancianidad. Con respecto a Abraham se dice que “Abraham era anciano, avanzado en edad”, y luego “murió Abraham, con una buena ancianidad”. Sobre Itzjak se habla de ancianidad y enfermedad: “y fue cuando envejeció Itzjak, sus ojos se debilitaron”, y sobre su muerte se declara “y murió Itzjak”. Lo mismo ocurre con Yaakob, de quien se dice “y los ojos de Israel (Yaakob) dejaron de ver, debido a su ancianidad”, “tu padre está enfermo”, y se habla de su muerte: “y terminó Yaakob de hablar con sus hijos... y murió, y se reunió con sus ancestros”.

También sobre David HaMélej se habla de enfermedad y vejez, “y el Rey David era anciano, y sus prendas no eran suficientes para abrigarlo”, y sobre su muerte se dice “y se reunió David con sus ancestros”. No obstante, encontramos la excepción con Sará, pues la Torá habla sobre su muerte, pero no declara nada sobre una enfermedad previa o sobre su vejez. Esta distinción requiere ser explicada.

No es posible responder que con Rajel ocurre lo mismo, quien también murió repentinamente sin antecederle enfermedad o ancianidad, según está dicho “y murió Rajel, y fue enterrada en el camino”, por lo tanto el caso de Sará es llamativo. Lo anteriormente expuesto ya fue respondido por los Sabios (Bereshit Rabá 74, 9), quienes explicaron que Rajel murió a causa de su falta, ya que había robado los ídolos de Labán su padre. Cuando éste los reclamó, Yaakob, al no tener conocimiento de lo sucedido, afirmó “con quien encuentres a tus dioses, no vivirá”. Por ello murió Rajel, y ‘no vivió’. ¿Por qué, entonces, con

respecto a Sará no se menciona enfermedad o vejez, como ocurre con los demás?

Todo esto nos enseña la grandeza de Abraham Abinu (nuestro Padre), quien no dudo de las decisiones de Ha’shem. Pues los Sabios dijeron (Bemidbar Rabá 17, 2) que luego de la prueba de la Akedá, Abraham le dijo a D’s “no me moveré de aquí hasta que me jure que no me someterá a más pruebas. Ya que si no le hubiese escuchado, y no hubiese cumplido con su orden, hubiera perdido todo por lo que me esforcé en mi vida”; entonces Ha’shem se lo juró. No obstante, ni bien regresó Abraham de la Akedá, recibió otra difícil prueba por parte de D’s, al morir su esposa Sará a causa de lo que sufrió, sin haberle precedido ancianidad o enfermedad. Y a pesar de haberle jurado que no lo sometería a más pruebas, D’s volvió a hacerlo. Abraham Abinu podría haber planteado “¿dónde está el juramento que me hizo, en que no me volvería a probar?”. Pero él no dudó de Sus acciones, y aceptó lo sucedido con amor.

Incluso cuando lloró la muerte de su esposa, no lo hizo más de lo debido, para no transmitir que dudaba de las decisiones de D’s. Por ello una de las letras de la palabra ‘Libcotá (llorarla)’ se escribe más pequeña, para indicar que por ella no lloró de más. Por ello es que la Torá con respecto a Sará nada menciona sobre la vejez o sobre una enfermedad, y lo es para mostrarnos que D’s volvió a probar a Abraham, con la repentina muerte de su esposa. A pesar de haberle jurado, le envió dificultades para probarlo. ¿Pero por qué tantas pruebas?. Por que Ha’shem quiso mostrar a las generaciones futuras que nadie puede pretender no recibir pruebas, pues el hombre viene a este mundo para enfrentarse a problemas y pruebas, para poder ser evaluado por D’s. Al esforzarse y poder superarlas, se hará merecedor del pago correspondiente en el mundo venidero.

Y si bien está dicho (Sanhedrín 107a) “nunca debe uno traerse pruebas sobre sí mismo, ya que David lo hizo y no pudo superarla”, esto se refiere a que uno mismo se imponga pruebas, lo cual debe evitarse; pero Ha’shem sí nos envía pruebas, para que a través de ellas nos preparemos para el mundo venidero.

Por ello pedimos todos los días “no me pongas en una prueba, ni nos avergüences”. La intención es que D’s no nos ponga una prueba que nos conlleve a una vergüenza. Es decir, Ha’shem sabe qué pruebas podremos superar y cuáles no, por ello es que no nos envía pruebas que no podamos superar.

De todas formas, afirma la Mishná (Abot 5, 3) “diez pruebas recibió Abraham, y superó todas”. Y a pesar de ser probado una vez más cuando murió Sará repentinamente, por cuanto que había jurado no traer más pruebas, no fue ésta considerada como tal. Pues no lo probó sino para enseñarnos que no debemos pedirle que no nos pruebe, y no fue un hecho en sí mismo, destinado a evaluarlo.

MUSAR SOBRE LA PERASHA

Estos son los líderes de Edom en sus tierras que han heredado, es Esav, padre de Edom (36, 43)

En el año 5730 un avión fue secuestrado por terroristas árabes. En el mismo se hallaba el Gaón Rabbí Itzjak Hutner con su familia. El avión fue retenido en el desierto, y durante algunas semanas peligró la vida de todos sus tripulantes. Gracias a D's, las plegarias de Israel fueron escuchadas, y los viajeros fueron liberados luego de varios días de terror.

Parte de lo ocurrido es narrado en la biografía del Rab Hutner: Cada día los secuestradores traían delegaciones árabes, los paseaban por el avión para mostrarles a los capturados y el éxito de su misión. Sus expresiones, en su mayoría, demostraban el cumplimiento de lo afirmado sobre ellos en la Torá: salvajes. No obstante, uno de ellos, aparentemente miembro de una realeza, se mostró muy educado con el Rab, deteniéndose unos minutos para conversar con él.

Tras retirarse, el Rab comentó sobre él: “Sus facciones demostraban ser de los príncipes de Ishmael. Tal rostro no se ve entre los hijos de Esav. Representa completamente las características de Ishmael”. Cuando se le preguntó por el significado de sus palabras, el Rab sólo comentó que sobre Ishmael no está dicho que sean “Alufim” (líderes), dirigentes. Si bien aún sus palabras no eran claras, el Rab hizo un ademán indicando que con el tiempo lo comprenderíamos.

Durante Jol HaMoed Sucot, posterior a la liberación, explicó el Rab que sobre los descendientes de Ishmael se habla de “Nesiim” (príncipes), pero sobre Esav se habla de Alufim. La diferencia entre ellos se ha manifestado a lo largo del tiempo. Nuestros Sabios explican que la palabra Aluf se define como un ‘reinado sin corona’; y en verdad Esav (Roma) alcanzo la realeza. No obstante, es un reinado limitado, pues sólo se prolongará hasta que se cumpla el Versículo: “y subirán los redentores en el monte de Tzión para juzgar a Esav”; la corona verdaderamente pertenece a Yaakob, a Israel.

Ishmael, en cambio, sólo tiene Nesiim, lo cual si bien denota grandeza y esplendor, no implica alcanzar el reinado. Esta es la diferencia entre Esav e Ishmael. Esav es un verdadero heredero, como dice “a Esav le he dado Har Seír para que lo herede”. Pero sobre Ishmael está dicho lo opuesto: “echa a esta sirvienta y a su hijo (Ishmael), pues él no heredará”.

Esav, al ser considerado heredero, recibe en cierto plano una fuerza especial de los Abot (Patriarcas) lo cual no ocurre con Ishmael.

Quien preste atención al lenguaje de los Versículos (Pesukim), verá que sobre Esav se dice “estos son los Alufim de Esav en donde habitan, en la tierra que heredan”, pero sobre Ishmael se afirma “estos son sus nombres en sus terrenos”. Esav hereda, poseyendo un lugar propio en su tierra. Pero Ishmael no hereda ni recibe un territorio personal. Por ello es que sobre él está dicho “en sus terrenos”, es decir una tierra o parcela, distinto de lo que es una herencia. Esav, que hereda y recibe para él, no debe reclamar su tierra. Pero Ishmael viene con todo su ira reclamando la tierra de Israel. Es la ira de quien no recibió su parte, quien no tuvo herencia, y quiere sacársela a su pariente, que sí la ha recibido. En lo anteriormente expuesto se basa toda la muerte y furia que hemos visto con nuestros propios ojos en nuestros días, por parte de los hijos de Ishmael en lo atinente a la tierra de Israel.

En el rostro de aquel árabe era posible ver nada más que grandeza, pero en ausencia de poder verdadero. Tendrá esplendor, pero no reinado. Pero Esav, él ha recibido grandeza acompañado de poderío.

Leyendo entre líneas

400 Shekalim (una moneda) de plata de uso corriente

“Ober laSojer”, traducido aquí como ‘de uso corriente’ puede interpretarse de la siguiente forma: “Ober (anterior)” – es decir, las letras anteriores de “laSojer”, siendo estas las que forman la palabra ‘Nézek (daño)’. Y Efrón, a quien Abraham compró el terreno en cuestión, resultó posteriormente perjudicado, según está dicho (Mishlé 28, 22) “no sabrá que padecerá carencias”; “Jaser (carencias)”, tiene las mismas letras que “Sojer (comerciante)”.

Esto es un llamado de atención a todo comerciante, que con las letras de Sojer se forma Jaser, y con sus anteriores Nézek. Pues en el comercio se presentan las Mitzvot de no robar, no mentir, no explotar, y otras. Quien se cuida de ellas tendrá éxito, más quien no las cumple, tendrá Nézek – daños, y verá Jaser – carencias.

(Jomat Anaj)

TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS RABÍ OR SHARGÁ

Los orígenes de la importante familia Shargá se remontan al mismo Rey David. Esto le fue revelado al Rab Or Shargá, cuando en una ocasión se le reveló el profeta EliYahu HaNabí, quien le dijo que era descendiente de David HaMélej.

Rabí Or Shargá tenía un método especial para poder extenderse en su estudio: en las largas noches invernales, cuando comenzaba a sentir el cansancio y sus ojos empezaban a cerrarse, tomaba un recipiente de cobre y lo acercaba a la vela con la que estudiaba. Cuando este se calentaba por la llama, el calor se extendía hasta su mano, despabilándolo, y así podía continuar con su estudio.

Mantén contacto con los Sabios de su generación, a lo largo y ancho de toda la diáspora. Entre ello se encontraban Rabbenu Haím ben Atar, Rabí Yaakob Jaggiz, e incluso Rabí Israel Baal Shem Tob, quien en una ocasión dijo a sus alumnos que “tengo un buen amigo muy distante, él es Rabí Or Shargá...”.

Su santidad y grandeza era conocida incluso entre los no-judíos, quienes sabían los grandes milagros sucedidos en su entorno gracias al Rab, y de las numerosas ocasiones en que se habían salvado de grandes desgracias merced a su mérito.

En el mismo nombre del Rab, “Or Shargá (la luz de la llama)”, se oculta una historia impresionante, sobre como irradiaba luz y un brillo espiritual, que no todos fueron capaces de apreciar. Uno de ellos fue el Rey de la ciudad de Yazd. En una ocasión, esta ciudad fue sitiada por dos años, estando a punto de caer en manos de los invasores. El Rey se había retirado a su habitación para dormir, pero no lograba conciliar el sueño. A medianoche decidió salir a tomar un poco de aire, y desde su balcón observó una columna de fuego que descendía del cielo hasta una de las casas. No podía dar crédito a lo que veían sus ojos. Enseguida ensilló su caballo, encendió una lámpara, y acompañado por uno de sus guardias se dirigió al lugar. Finalmente llegaron a la casa del Rab, y allí se detuvieron. Entonces se preguntaron: ¿sería seguro ingresar a dicha casa, sin saber qué clase de seres podrían encontrarse ahí?. Además, el Rey estaba atemorizado por la columna de fuego. Entre tanto, la puerta de la casa se abrió de par en par. Allí estaba el hijo del Rab, quien con una gran sonrisa invitó al Rey a pasar. El Rey se impresionó

más aún. “¿Por qué has abierto la puerta tan tarde de madrugada?”, preguntó. “Sólo cumplí con la orden de mi padre”, fue la rápida respuesta. “Ahora, por favor entre a la habitación de mi padre”. El Rey ingresó, y a su entrada el Rab le preguntó a qué se debía su visita a tan elevadas horas de la noche. El monarca respondió que había visto una columna de fuego que bajaba del cielo hasta el techo de la casa. No sólo eso, en ese mismo momento estaba viendo el fuego salir de la cabeza del Rab. Al ver que estaba frente a un hombre santo, el Rey le pidió que interceda para salvar la ciudad. El Rab aceptó, indicando que necesitaría una paloma, y un hombre dispuesto a entregar su vida. A las pocas horas, encontraron a un anciano dispuesto a hacer lo necesario. El Rab le indicó que se sumergiera siete veces en la Mikvé. Luego le dio un papel escrito con los Nombres Divinos, atado a la paloma. “Sube a lo más alto de la ciudad, y lanza desde allí la paloma al cielo. Debes saber que al hacerlo, tu alma abandonara tu cuerpo...”, dijo el Rab. Así hizo el anciano. Al soltar la paloma, grandes ráfagas de fuego invadieron a los enemigos, quienes atemorizados abandonaron el sitio.

Al tomar conocimiento el Rey de la buena noticia, envió un carruaje para trasladar al Rab al palacio. Allí, en presencia de todos los ministros, le regaló una túnica real como muestra de agradecimiento. No obstante, por su gran humildad, el Rab no quería vestir una prenda tan valiosa, y pidió a sus hijos que cortaran las mangas de la vestimenta. Tiempo después, uno de los dignatarios vio al Rab con la prenda rota, y se enfureció por esa ofensa a su majestad. Quiso dar un golpe al Rab, pero al tratar de levantar la mano vio que su brazo estaba totalmente paralizado. Luego de insistirle el Rey, aceptó el Rab perdonar al ministro, y su brazo volvió a la normalidad. Entonces la grandeza del Rab fue conocida por todos, siendo llamado “Mulá Or”, es decir, el sabio de la luz o del fuego, debido al fuego que llegaba desde el cielo hasta su cabeza. Sin embargo, el Rab no quería recibir tales títulos, diciendo que no era más que una ‘Shargá’, una pequeña vela.

La luz de Rabí Or Shargá se apagó el 28 de Jeshván del año 5554. Que su mérito nos proteja a todos.

MANANTIAL DE LA TORÁ

BIKUR JOLIM – VISITAR A LOS ENFERMOS

Y vine hoy (24, 42)

Sobre la rapidez que tuvo Eliezer para llegar de un lugar al otro, explica Rashí que “se le acortó el camino”. Cabe preguntarse cómo podría Eliezer convencerlos de que tal cosa había sucedido.

Se cuenta que esta pregunta se le planteó a Rabbí Shabetai Cohén, autor del Sifté Cohén, cuando aún era un niño de unos cuatro años y estudiaba en el Talmud Torá de Vilna. Cuando el Moré enseñaba esta Perashá, llegó a nuestro Versículo y citó el comentario de Rashí: “Vine hoy (hoy salí y hoy llegué), pues se le acortó el camino”, un alumno pregunto cómo afirmó esto Eliezer a los padres de Ribká. ¿No temió que no le creyesen?

En ayuda del Moré, quien quedó perplejo ante esta pregunta, salió el joven Shabetai explicando: En algunos Versículos previos, estudiamos que “y tuvo Sará la esposa de mi amo un hijo de mi amo en su vejez, a quien heredó todo lo que tiene”, sobre lo que explica Rashí que Eliezer “les mostró el contrato por el cual su hijo adquiriría todo”. Dicho contrato había sido escrito ese mismo día, y al mostrarlo pudo Eliezer demostrar fehacientemente que en verdad se le había acortado el camino...

Y vino Abraham a hacer el duelo de Sará y a llorarla (23, 2)

El Baal HaTurim explica que la letra ‘caf’ de la palabra ‘Libcotá (llorarla)’ se escribe más pequeña, enseñando que lloró pero sólo un poco. Pero, ¿por qué lloró Abraham por la muerte de esta mujer virtuosa “sólo un poco”?

El libro Maasé Rokéaj explica en nombre del Pirké de Rabbí Eliezer, que la Akedá había sido en el día de Iom Kipur, y el camino de regreso desde Har HaMoriá era de tres días (tal como encontró dicho lugar luego de tres días de viaje).

Por ello, cuando Abraham llegó a su casa era víspera de Sucot. Entonces supo de la muerte de su esposa y se ocupó de su entierro, sin quedarle mucho tiempo para llorarla, pues la festividad anula el duelo. Por lo tanto sólo la lloró un poco.

Y comieron y bebieron él y los hombres que lo acompañaban (24, 54)

Antes de ello, cuando aún no sabían quién era Eliezer ni para qué vino, comenta el Jatam Sofer, se dice que “y se puso ante él para que coma” (sólo le dieron de comer a él). Pero a sus acompañantes los dejaron a un lado, dándoles sólo algo de agua para lavarse.

Pero cuando supieron que Eliezer era el enviado de Abraham, el millonario, quien quería buscar esposa para su hijo, de pronto todos se volvieron bondadosos. Entonces los invitaron a todos a comer, “y comieron y bebieron él y los hombres que lo acompañaban”...

Y estos son los nombres de los hijos de Ishmael, de acuerdo a sus nombres y generaciones. Su primogénito Nebaiot, y Kedar, y Adbeel y Mibsam (25, 13)

Preguntó el Rab Iosef Benarosh, en el libro Ohel Iosef, para qué se nos indica quiénes eran los hijos de Ishmael, y qué interés tenemos en saber sus nombres.

“Nebaiot” tiene las mismas letras que “Vetabin (y entenderás)”; si uno entiende y presta atención a lo que dice, entonces se cumplirá que “Kedar – (mismas letras que) Doker” (dañará a sus acusadores). Al hacerlo, “Adbeel – Ad beE-l” – deduciendo el valor numérico ‘Ad’ (5), del nombre Divino E-l (que denota severidad en el juicio), el cual suma 31, quedando por lo tanto el nombre de valor numérico 26, que simboliza la piedad. Así, “Mibsam” (se “impregna”) de toda la bondad destinada a los justos.

Y estos son los años de la vida de Ishmael (25, 17)

De los años que vivió Ishmael, se aprende en la Gue-mará (Meguilá 17a) que Yaakob permaneció en la casa de Éber catorce años estudiando Torá. ¿Por qué éste dato no es relatado claramente por la Torá, debiéndose desprender a partir de los años de vida de Ishmael?. De esto aprende, Rabbí Moshé Fainshtein, algo esencial sobre el servicio a D’s: quien sirve a Ha’shem, aún alcanzando un nivel muy elevado, no debe asumir que es loable por sus actos y conducta. Tal como dijo Rabbán Iojanán ben Zakai, “si estudiaste mucha Torá, no te consideres importante, pues para ello fuiste creado”. Su intención es sobre el estudio de Torá al que él mismo pudo acceder en gran medida, y sobre el cual no debe considerarse uno importante o loable por ello. Puesto que quien ha alcanzado un elevado nivel de servicio a D’s y espiritualidad, al fin y al cabo para ello fue creado, entonces ¿de qué querrá enaltecerse y considerarse importante?

Por ello la Torá ocultó el hecho que Yaakob haya estudiado catorce años seguidos, para enseñarnos que “quien ha estudiado mucha Torá, por ello no debe considerarse importante”.